

do por los antiguos griegos; y con el objeto de llenar los huecos de las paredes cortadas en ángulo recto, y enlazar por transiciones suaves las bóvedas circulares con las salas cuadradas que las sostenían, inventaron unos nichos en saledizo, pendientes en el vacío, que tenían la forma de un triángulo esférico, y á los cuales se ha llamado pechinas. Pero como tuvieron estas boveditas por demasiado geométricas, las sobrepujaron por series graduadas, llegando á producir un conjunto, que tiene el nombre de estalactitas, y cuyo aspecto se parece al de una columna. En el siglo x y el xi se empleaba ya en Sicilia. Pero los Arabes de España las modificaron dando á las concavidades esféricas la forma de prismas verticales de caras cóncavas.

El uso de estalactitas en forma de pechinas es especial de los Arabes, no habiéndose hasta ahora hallado en la arquitectura de ningún otro pueblo. Desde el siglo xii fué ya general en todos los países musulmanes; aplicándose continuamente á enlazar todo saledizo exterior de las galerías de los minaretes con las superficies verticales, á llenar las bóvedas de las mezquitas, á unir esas bóvedas con las paredes en que estribaban, á casar las bóvedas esféricas con las superficies cuadradas, etc.

Aunque la multitud de voladas sea una característica de la arquitectura árabe, no puedo admitir lo que dice Mr. Ch. Blanc «que resulta de la necesidad de producir sombras por medio de saledizos muy destacados.» En efecto, las voladas no producen sombra alguna, siendo tan frecuentes en el interior de los edificios, donde nada ha de sombrearse, como en el mismo exterior. Tampoco las voladas de los minaretes proceden «de la necesidad de tener galerías elevadas desde donde los muezzines puedan llamar á la oración;» pues si los de Constantinopla y Persia poseen una galería, en cambio carecen de todas aquellas esculturas que se destacan y penden del vacío en los del Cairo. Por mi parte no veo en este sistema de ornamentación otra cosa que la antipatía de los Arabes por los ángulos y superficies niveladas de que ya hablé, y que se observa en todas sus obras de arte, ya se trate de un tintero, ó de la encuadernación de un Corán, ó ya de un minarete.

Arabescos y detalles ornamentales.—Tan característica es la ornamentación de los monumentos árabes, que basta á revelar en seguida su origen á la persona más ignorante en arquitectura.

Esos adornos se componen de dibujos geo-

métricos casados con inscripciones, y tienen un conjunto más fácil de figurar que de describir. Pero su ejecución depende, á pesar de sus apariencias caprichosas, de reglas muy fijas, que Mr. Bourgoïn ha evidenciado perfectamente.

Los arabescos estaban esculpidos en la piedra, como en muchas mezquitas del Cairo, ó vaciados en yeso como en la Alhambra.

La escritura árabe desempeña un gran papel en la ornamentación, armonizándose á las mil maravillas con los arabescos: expresóse hasta el siglo ix en caracteres kúficos, ó derivados de él, como el karmático y el kúfico rectangular.

Tomábanse generalmente esas inscripciones del Corán, siendo la más usual la que se halla en las primeras líneas de este libro: *Bis m' Allah-el-rahmán el-rahím* (en el nombre de Dios clemente y misericordioso), ó la sentencia que resume el islamismo: *La Allah el Allah Mohamed rasul Allah* (No hay más Dios que Allah y Mahoma es su profeta).

Los caracteres son tan ornamentales, que los arquitectos cristianos de la Edad media y del Renacimiento copiaron muchas veces en sus monumentos fragmentos de inscripciones árabes que por casualidad llegaban á sus manos, tomándolas por meros caprichos de dibujante. M. M. Longperier, Lavoix y otros han hallado muchos ejemplos de esto en Italia; y Mr. Lavoix vió en la sacristía de Milán una puerta ojival, «al rededor de la cual circulaba una guarnición de piedra formada de un friso compuesto de una palabra árabe muchas veces repetida. En las puertas de San Pedro de Roma, mandadas labrar por el papa Eugenio IV, una leyenda árabe forma aureola en torno del nombre de Cristo, y una larga faja de caracteres kúficos se desenvuelve sobre las dos túnicas de San Pedro y San Pablo.» Siento que el autor no nos haya traducido estas inscripciones, por ser curioso saber si la que está aplicada á Jesús significa que no hay más Dios que Alah, y que Mahoma es su profeta.

Decoración policroma.—Se ha tenido mucho tiempo por un artículo de fe que los Griegos no coloreaban sus monumentos ni sus estatuas; y como las reglas que seguían eran leyes para los pueblos latinos, se ha creado así un gusto artificial que nos lleva á considerar un monumento blanco como una cosa bellísima; pues aunque el sol lo abraza hasta deslumbrarnos, y esconda todos sus detalles, la tradición nos obliga á admirarlo. Pero las investigaciones modernas han demostrado afortunadamente que

los Griegos tenían inclinaciones diferentes de lo que se creía, y que la mayor parte de sus monumentos estaban cubiertos de pinturas. Los tonos que más empleaban eran el azul, el amarillo y el rojo; y así en el templo de Egina el arquitecno estaba pintado de rojo, y de este fondo destacaban unos escudos dorados; el tímpano del frontón tenía el fondo azul, y estaba guarnecido de molduras rojas y verdes.

Las inclinaciones artísticas de los Arabes les movieron á preferir instintivamente los monumentos policromos á los monumentos blancos, y generalmente vistieron sus arabescos de colores, combinados con mucha ciencia y gusto; de modo que antes la superficie de todas las paredes de la Alhambra estaba cubierta de brillantes colores, lo cual también se hacía frecuentemente en las paredes externas de las mezquitas.

Los colores empleados por los Arabes de Egipto eran el verde, el rojo, el azul, el amarillo y el dorado. El autor que ha estudiado mejor la Alhambra, y que ha dirigido la restauración del patio de los Leones en el Palacio de Cristal de Londres, Owen Jones, ha demostrado que fuera de los azulejos esmaltados del zócalo de las paredes, los Arabes no habían empleado en la Alhambra más que tres colores, el azul, el rojo y el oro, ó sea el amarillo. Disponíanlos con mucha cordura, poniendo en el fondo de las molduras el más intenso, ó sea el rojo, y el azul en las partes laterales, procurando que ocupase el mayor espacio posible á fin de compensar el efecto del rojo y del dorado. Los tonos estaban separados por fajas blancas ó por la sombra que salía del relieve del adorno. Las columnas serían probablemente doradas, pues blancas no armonizarían con la pintura policroma de los cuerpos que sostenían.

En cuanto á los colores verde, purpúreo, pardo, etc., de los cuales se hallan restos en la Alhambra, el mismo autor ha demostrado ser residuos de malas restauraciones españolas emprendidas en diferentes épocas. Quizá son esos pintarrajos lo que ha inducido en error á los restauradores actuales de este palacio; pues así las partes que han rehecho, como la reducción que venden al público, no están en relación con los principios que acabo de exponer.

III

ESTUDIO COMPARADO DE LOS DIFERENTES MONUMENTOS DE ARQUITECTURA ÁRABE

Monumentos de Siria.—Entre los de esta región no hemos mencionado hasta ahora más

que los posteriores á Mahoma, á pesar de que mucho antes de él las tribus árabes vivían en este territorio, y habían fundado en él poderosos reinos. Las escasas ruinas, todavía poco analizadas, que se han descubierto en Bosra, demuestran que allí la arquitectura estaba ya muy desarrollada; y es probable que cuando los musulmanes llegaron á Siria, utilizaron los conocimientos de sus compatriotas; aunque por falta de pruebas no hemos podido hablar de los monumentos de esta época olvidada, reduciéndonos á los que se edificaron después de Mahoma, en particular las mezquitas de Omar, de El Acza y Damasco, construcciones antiquísimas que remontan, siquiera en sus partes fundamentales, al primer siglo de la hégira, y todas de estilos diferentes.

Hállanse estos monumentos atestados de aquellas influencias bizantinas y persas, de las que el arte árabe no ha sabido nunca deshacerse del todo en Siria; y debemos hacer presente que hasta en aquellas partes más antiguas se ve ya ciertos asomos de la ojiva, y del arco de herradura, ó sea del arco ligeramente roto en la corona y algo angosto en la base. Los mismos rasgos característicos se hallan en Damasco en las arcadas del patio y en casi todos los sitios del monumento El Acza; y lo mismo he visto en las arcadas de la primera fila interior de columnas de la mezquita de Omar, en Jerusalén.

Todos estos monumentos primitivos tienen los capiteles enlazados de una á otra columna por medio de grandes vigas de unión, que fué un sistema especial de los arquitectos árabes.

Parece que en Siria los primeros minaretes fueron de forma cuadrada: al menos así lo indica el más antiguo de Damasco.

Aunque la cúpula se empleó en Siria, era cúpula rebajada de medio punto, cual la de los Bizantinos; y si la de la mezquita de Omar forma excepción, recuérdese que la reconstruyeron en una época posterior á la edificación de la obra.

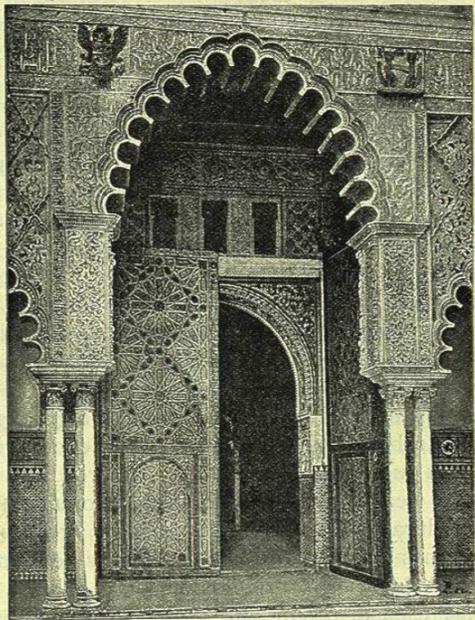
Monumentos de Egipto.—En nuestro capítulo dedicado á la historia de los Arabes en Egipto hemos contado la serie de grandes transformaciones acaecidas en su arquitectura durante 800 años, empezando en la mezquita de Amrú, construida en 742, y terminando en la de Kait Bey, edificada en 1468. El arte fué allí primero bizantino, desprendiéndose luego de toda influencia extranjera, y adquiriendo formas originales.

Aunque la mezquita de Amrú haya sido varias veces restaurada, parece que se respetó parte de su decoración primitiva. En este edificio se ve ya un germen de la ojiva y la tendencia á estrechar la base de las arcadas; los minaretes son sencillos y terminan en punta.

La mezquita de Tulún construida en 786 es obra que empieza á salirse de los procedimientos bizantinos; y así las arcadas, francamente

ojivales, y sostenidas por pilares, contienen columnas incrustadas en los ángulos; las flores y follajes, que sirven de adorno, tienen un estilo nuevo, que se parece á los arabescos, pero de estalactitas no hay ni la más ligera indicación.

La mezquita de Tulún está hecha de ladrillo; su minarete tiene cuatro pisos y carece de todo adorno exterior, bien que en cada piso adopta una forma diferente, siendo cuadrado en



Puerta del patio de las Doncellas en el alcázar de Sevilla

la base, cilíndrico en medio y octógono hasta el fin.

En la mezquita de El Azhar, empezada á fines del siglo x, y terminada en épocas posteriores, la ornamentación es mucho más rica y variada, el arco de las arcadas ha tomado un contorno más agudo que en las mezquitas anteriores, las estalactitas figuran ya en todas partes, y los minaretes tienen varias galerías, las cuales están ricamente ornamentadas.

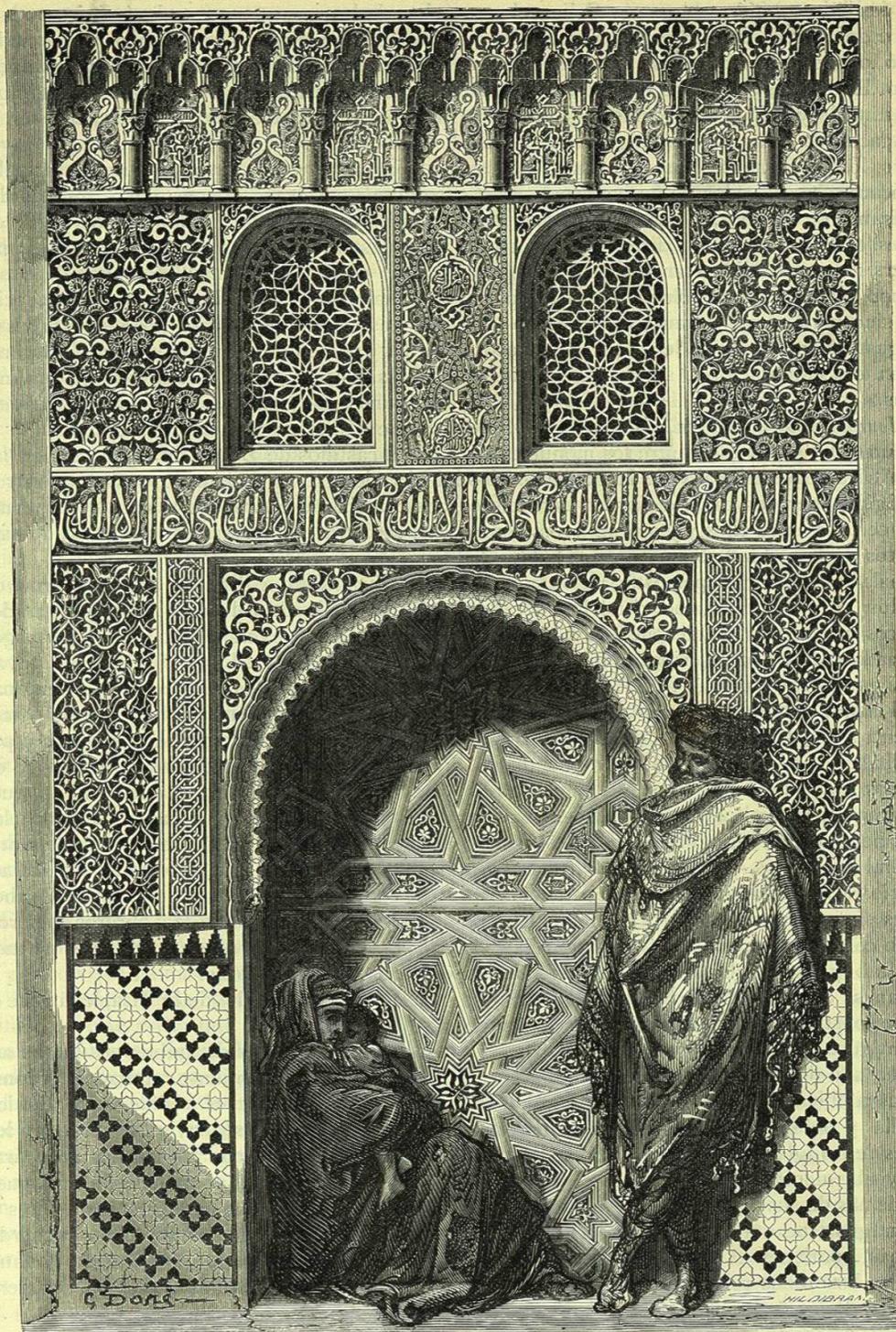
La mezquita de Kalaun (1283) nos ofrece un verdadero tipo del arte ojival árabe en su período culminante, y ya dijimos que tenía mucha analogía con las iglesias góticas de la Edad media.

La mezquita de Hassán (1356), nos presenta un tipo del arte árabe casi en el colmo del esplendor. Este monumento gigantesco, con sus paredes de 8 metros de espesor, con su gran portada de 20 metros de altura, su cúpula de 56

metros y sus minaretes de 80, corresponde más al género de nuestras grandes catedrales, que al de las mezquitas primitivas, demostrando que los Arabes sabían, cuando era necesario, construir edificios tan vastos como sólidos.

Las mezquitas de Barbuk (1384), de Muaiad (1415) y sobre todo la de Kait Bey (1468) son ejemplos del progreso que continuaban haciendo los Arabes; siendo el último edificio con su admirable cúpula, espléndido minarete y ricas consolas, cornisas, galerías y brillantes esculturas, un monumento absolutamente original; de modo que si fuese el único dejado por los Arabes, se le consideraría como representante de un arte sin parecido próximo, ni remoto con otro alguno.

La mezquita de Kait Bey y las de su época, como por ejemplo la de Kagh Bey (1502), son las dos últimas producciones notables de la arquitectura en Egipto. A partir del siglo xvi, ó



Puerta de la Torre de los Infantes en la Alhambra